

BOLETIN INFORMATIVO

Primer Congreso Internacional de Estudios Ciceronianos

(Roma, del 2 al 7 de abril de 1959)

La apertura tuvo lugar en la sala de la Protomoteca del Capitolio, bajo la presidencia del Alcalde de Roma, On. Avv. Urbano Ciocchetti, del Ministro de Educación Nacional, On. Sen. Prof. Giuseppe Medici, del On. Prof. V. Arangio Ruiz, del On. Prof. Q. Tosatti que ostentaba la representación del On. G. Andreotti, Ministro de Defensa Nacional y Presidente del Centro de Estudios Ciceronianos y del Prof. Peter Joahnnnes Enk, de la Universidad de Gröningen.

El alcalde de Roma pronunció unas palabras de saludo y de bienvenida a los Congresistas, que desde puntos lejanos se han reunido en Roma para enaltecer solemnemente el II milenario de la muerte de M. Tulio Cicerón. «M. Tulio Cicerón —dijo— fue uno de los hombres más grandes de Roma, que en **xx** siglos después de la muerte no ha perdido ni un punto de vitalidad».

Cedió el uso de la palabra al Prof. V. Arangio Ruiz, quien, después de leer algunos telegramas de adhesión de varias universidades de todo el mundo al Congreso, habla de Cicerón como de un escritor que siempre interesa porque siempre instruye. «Pero a Cicerón —agrega— hay que juzgarlo, como a todos los escritores, sin prejuicios. Algunos juristas odian a Cicerón, porque, sin ser profesionalmente jurista, conoce todos sus secretos; pero la mayor parte de los juristas lloramos tres veces al día lamentándonos de que Cicerón no compusiera un tratado jurídico de su tiempo, que sería de un interés extraordinario para relacionar el derecho antiguo con la época clásica, porque Cicerón es uno de los tipos más interesantes en el estudio de la jurisprudencia romana. Pero con todo, ni los juristas, ni las personas cultas en general, podemos prescindir nunca de Cicerón, porque en las obras de Cicerón es donde ha hablado más humanamente el hombre. Hoy la personalidad de Cicerón se aprecia en su justo valer: ni aquel fanatismo de los ciceronianos humanistas, ni el solemne desprecio de los tiempos de Mommsen. Cicerón no es un 'monopolista' de la lengua latina, pero sí el exponente máximo de sus encantos y belleza. Toda la 'esencialidad', todo el conocimiento de la lengua latina, hay que deducirlo de Cicerón».